

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 155

Sevilla—Martes 9 de Julio de 1901

AÑO XXV

Canalejas, el hombre de moda

Tiene gran palabra, gran entendimiento, mucha cultura, instrucción envidiable y además es rico.

Le conocíamos, y cuando joven pudimos apreciar sus relevantes condiciones. Recordamos todavía su famoso libro dedicado á Ruiz Zorrilla, y el brillante discurso que pronunció en el banquete que celebró la juventud republicana de Madrid en el restaurant de Fornos la noche del 20 de Diciembre de 1880 (de aquellos jóvenes de entonces sólo sigue siendo republicano el que esto escribe, y éramos noventa), y allí pudimos apreciar sus brillantes condiciones.

Se fué con Martos á la monarquía. Subsecretario de la presidencia primero, ministro fusionista más tarde; de Fomento, de Gracia y Justicia y de Hacienda, en todas partes demostró é hizo gala de sus superiores talentos.

Recabó más tarde su libertad de acción del partido liberal, pero conservando estrecha amistad con el actual Presidente del Consejo de Ministros.

Hizo un viaje á Cuba poco antes de la catástrofe, y aunque guardó silencio por ciertos respetos, su misma reserva daba á entender la situación de la Isla y el estado de nuestras relaciones con los norteamericanos antes del conflicto y de la catástrofe.

Canalejas en el Parlamento, ante sus electores, en su popular diario madrileño el *Heraldo*, se hacía y se hace llamar demócrata. Fuera de la disciplina del partido imperante, pero benévolo con su jefe, ocupa hoy un puesto parlamentario muy importante: la presidencia de la Comisión de actas. La mayoría de los redactores de el *Heraldo* figuran como diputados ministeriales, y él, no siéndolo, ha sido agraciado con el cargo más importante por la junta de diputados á que antes nos referimos.

Ayer el colegio de abogados de Madrid le eligió decano contra Pantojas y jesuitas. Hoy su nombre figura como el más indicado para presidir la Cámara popular, por consecuencia de la dimisión del señor marqués de la Vega de Armijo. Un importante grupo de académicos de la Española le proclamó su candidato en la vacante del señor Colmeiro.

Canalejas es el nombre que pronuncian todos los labios. Le aclaman las corporaciones docentes. Le anuncian como una solución los políticos.

¿Estas aclamaciones son al hombre de talento indudable, de cultura probada, de instrucción notoria, de palabra envidiable, ó son al demócrata convencido, al probado liberal, al consejero político, que ha hecho de la idea una religión, á cuyo culto todo lo sacrifica?

Esto es menester averiguarlo.

Muy bien que se premien los talentos. Muy bien que los hombres de los méritos del Sr. Canalejas sean elevados y que sus admirables condiciones sean reconocidas y proclamadas. ¿Pero el Sr. Canalejas, republicano ayer y titulándose demócrata hoy, halagado por todos, considera compatible la democracia con la monarquía y con el régimen imperante? ¿Los que le aclaman se han penetrado bien de que se puede ser monárquico y elevar á un demócrata?

Nosotros, que admiramos sin adulación las condiciones extraordinarias del hombre á quien estudiamos en estos momentos, creemos, sin embargo, que es un equivocado. Que si sus merecimientos y sus talentos le elevan, y sus condiciones de inteligencia le hacen ser candidato obligado para los cargos más preeminentes, viniendo de donde viene y siendo el demócrata convencido, notará un gran vacío y no estará satisfecho.

Medio de esos incienso recordará su procedencia, volverá la vista atrás, y aquellos alardes entusiastas de su juventud estereotipados en su mente, le señalarán el verdadero camino de su gloria y la completa satisfacción del deber moral.

Con el pueblo, con la democracia, con la República, están ligadas íntimamente las aspiraciones democráticas del hombre halagado por el poder en estos momentos, quienes, no por cariño, sino por conveniencia le atraen. Pero el pueblo, siempre generoso; el pueblo, que no en-

tiende de farsas ni mixtificaciones; que recuerda la procedencia y que reconoce la incompatibilidad de principios contrapuestos, que parece trata de armonizar el Sr. Canalejas, le espera, cuando, desligado de los compromisos de la adulación, vuelva á sus antiguas tiendas y afirme como consustancial con la idea de patria, y obligada necesidad de los principios democráticos, la República, única manera de su desarrollo y desenvolvimiento.

Canalejas, el hombre de moda, lo es hoy por la conveniencia de los enemigos de la democracia, que le tienden un lazo para perderle; lo sería también con los suyos, con los republicanos, con los demócratas puros, si se decidiera á rechazar las insidiosas adulaciones y se entregara en brazos de la masa republicana y democrática, de donde procede.

A. A.

Murmuraciones

Las cañas se han vuelto lanzas.

Anoche anduvimos á huye que te alcanza por esas calles del señor Gobernador civil, alenteramos de que en la Alameda habíase producido un motín, por causa de una *curda*, según unas versiones; y según otras, por causa de la actitud de algunos obreros que ejercieron coacción sobre algunos de sus compañeros que salían de las fábricas.

La certeza de lo que ha sucedido, ó, por lo menos, de las circunstancias promotoras de los disturbios, nadie las sabe, como ocurre siempre.

Y... como ocurre siempre, también, pagaron justos por pecadores, y una infeliz criaturita de seis años de edad fué llevada al Hospital con un tiro en la cabeza.

A nadie ha cogido de susto lo que ayer pasó, interrumpiendo la tranquilidad de Sevilla.

El notable desacierto que desde un principio ha reinado en el arreglo de la huelga de los obreros en hierros y metales, nos ha traído á las circunstancias presentes, que no tienen nada de difíciles si las autoridades se disponen á obrar con cordura y sensatez.

No ignoramos las dificultades que tiene este espinoso asunto, que no hubiera adquirido el vuelo que tomó en la tarde de ayer si desde un principio las autoridades civiles se hubieran preocupado en garantizar la libertad del trabajo, contentiendo á cada uno—obrero y patronos—en los límites que le marcan las leyes.

Querer arreglarlo todo con las carabinas de la guardia civil es una equivocación lamentable.

El Alcalde de Sevilla, Sr. Palomino, estuvo ayer á la altura de su misión, con perfecto conocimiento de lo que debe de ser una autoridad popular.

Solo, sin aparatos de fuerza, fiado únicamente en su investidura y en el conocimiento del pueblo que representa, se metió entre las turbas, tratando de apaciguarlas por medio de la persuasión y del convencimiento.

Y lo hubiera logrado, sin duda, si un disparo hecho con mala fortuna no va á herir de muerte á una infeliz criatura. Este suceso desgraciado provocó la mayor indignación, y desde entonces, lo que había sido un movimiento particularísimo de una agrupación, más bien ó más mal dirigida, se trocó en ira y protesta general, tomando parte el elemento femenino, que es el más difícil de sofocar.

La presencia del Gobernador en el sitio donde los sucesos se desarrollaban agravó el conflicto.

El Sr. Madrid Dávila ha tenido la desgracia de caer mal en Sevilla, rematadamente mal; y si á esto se añade que se presenta en escena después de estar funcionando las carabinas de la Guardia civil, peor que peor.

A las turbas indefensas no se las trata de ese modo, por muchas razones.

Es la primera, porque nunca debió llegarse al estado de desesperación que se ha llegado, por ignorancias ó complacencias.

Es la segunda, porque los gobernadores no deben de echar á la calle la guardia civil al primer grito ó á la primera pedrea... Su presencia en estos actos, á fuerza de repetirse, y con el consiguiente temor de que puedan agravarse los sucesos, irrita á las muchedumbres y desmoraliza al instituto armado, que se ve precisado á defenderse ocasionando graves contingencias.

¿Qué puede pasar? ¿Que al Sr. Gobernador le griten ó le apedreen cuatro mujeres?... Pues que se aguante. Ciertos cargos imponen sagrados sacrificios cuando los que los ocupan saben arrostrarlos con entereza varonil, im-

poniéndose al cabo á las turbas, que siempre son admiradoras entusiastas de los actos de valor, si éstos se realizan sin aparatos de fuerza.

Para estos casos existe la vigilancia pública: para dar un estacazo ó recibirlo, evitando de ese modo mayores males.

No se pescan truchas á bragas enjutas, y esa eterna equivocación que cometen los gobernadores llevando á la guardia civil, con cualquier motivo fútil, á todas partes, acarreará días de luto.

El instituto armado debe de salir únicamente en los actos supremos, con el fin noble de no obligarlo á actos que él mismo reprueba, pero que se ve precisado á cometer por cumplir con la disciplina y para no dejar su autoridad por los suelos.

Afortunadamente, conocemos el país en que vivimos, y los sucesos de ayer, con una poca de previsión por parte de las autoridades, no tendrían trascendencias.

Limítase la autoridad gubernativa—una vez perdida toda esperanza de arreglo entre obreros y patronos—á garantizar los derechos de ambos sin extralimitaciones, y la ciudad volverá á gozar de la tranquilidad que no ha debido turbarse.

Pues... nada: que no se arregla

lo del señor Presidente de las Cortes españolas; el señor Marqués no quiere nada con los fusionistas, y desde luego consiente en que la nación se hunda, por salvar á sus parientes... ¡Españoles ante todo! Aquí no importan las leyes, lo que importa es la cuadrilla de compadres que nos mueven desde Silvela á Sagasta entre risas y expedientes.

Títulos que trae hoy un periódico de grandísima circulación:

«Un obrero muerto.
Cuatro muertos por un tren.
Cien presos en la Coruña.
Cuadrilla de ladrones.
Crimen misterioso.
Pueblos arruinados.
Panteón de escritores.
Sociedad de estafadores.
Un crimen.
Choque.
Atropello.
Joven secuestrada.
Naufragio.»

Después de esto han ocurrido los sucesos de Sevilla.

Excuso decir á ustedes los títulos que pondrán en cuanto vayan recibiendo telegramas.

Parece que los estoy leyendo.

Pongo por ejemplo:

—La revolución en Sevilla.
—Un jefe de policía gravemente herido.
—La batalla en la Alameda.
—La vida del gobernador en peligro.
—Al alcalde le dicen que se quite la castora.
—Muertos, heridos, contusos.
—La Cruz Roja en la calle.
—El pueblo vitorea á nuestros redactores.
—El gobernador es apedreado por las turbas, huye despavorido, guártese en un colmado y... pide media copa.
—Todos los heridos se quejan... ¡(Es natural!)
—Las familias de los muertos lloran. ¡(Se van á reír, so *asaurat!*)
—La atmósfera está caldeada. (Cincuenta grados al sol.)
—El gobierno, preocupado.
Etcétera, etcétera.

Las Congregaciones religiosas en Francia han acudido al Papa, infalible y supremo juez, para pedirle consejos sobre lo que han de hacer en vista de que el gobierno de la República no parte peras con ellas, y el santísimo Padre le ha contestado:

«Observad—dice—las instrucciones de la Santa Sede y de vuestros superiores. Imitad á vuestros mayores, que han atravesado tiempos tan duros como estos. Guardad una actitud firme y digna, pero sin cólera. Triunfad del mal por el bien. Con vosotros están el Papa y la Iglesia entera. Orad con confianza y acordados de las palabras de Cristo: «He vencido al mundo...»

O lo que es lo mismo: Ha llegado la hora de aguantarnos y de morir por Dios.

Y de que os convenzáis de que mi infalibilidad consiste en la necedad y en la estupidez humana de los católicos rústicos.

En Alicante se ha celebrado una reunión pública, y de ella han salido las siguientes conclusiones, que tienen miga:

«Denuncia del concordato; predominio de la potestad civil sobre la eclesiástica; supresión de la fórmula del juramento y religión del Estado; modificación del artículo séptimo de la ley de reuniones, aboliendo los privilegios de que gozan los organismos eclesiásticos, y apartado tercero del artículo once de la Constitución.

Inmediatamente se organizó una nutrida manifestación para entregar un mensaje al alcalde con las bases acordadas, á fin de que dicha autoridad las traslade al gobierno.

Al mismo tiempo la procesión del jubileo entraba en la iglesia situada enfrente.

A pesar esto no se turbó la tranquilidad, siendo la primera vez que ocurre en España un hecho análogo.»

Consolémonos, pues.

¡A ver si la regeneración nos entra en España por la costa levantina!...

El juego de chiquillos, las calenturas tifoideas ó... un corte de mangas á la opinión.

Después del escándalo armado con la ligereza de nuestros sabios locales respecto de las aguas, resulta:

«El señor Seras hizo una extensa relación de los fenómenos desarrollados en las diferentes combinaciones químicas realizadas, y que comprueban que dichas aguas contienen, aunque en insignificante proporción, dicho *bacillus*.

Tanto los señores Murga y Seras como los vocales de la comisión, manifestáronse de acuerdo en que la aparición del *bacillus* en las aguas no es nueva, y que la forma en que aquí se ha presentado no ofrece gravedad alguna actualmente, pues las estadísticas de mortalidad demuestran que el *bacillus* no ha determinado aumento alguno en aquéllas.»

Pues si resulta que resulta nada, y que todo está como estaba, y que eso de las tifoideas es un mito, ¿qué tanto escándalo?

¿Qué fines se persiguen con esas campañas de... mañana nos vamos á morir, y luego... ya no nos morimos?

La sabiduría y la respetabilidad de nuestros sabios, ¿va á ejercer de medianera para darle interés á las gacetas?...

CARRASQUILLA.

A un encogido

Exageras tu poquedad; estás equivocado respecto á tí mismo, juzgándote muy inferior á lo que realmente me eres. La conciencia que de tu poco valer y poder tienes es algo enfermiza. Por lo común valemos todos más de lo que cuando nos encontramos á solas con nosotros mismos creemos valer.

No te choques la afirmación que acabo de hacer y que se opone al común sentir de las gentes que sienten en común. Una cosa es lo que uno finge valer, y otra muy distinta la que en su interior cree. Aquellos mismos que más importancia se dan, dando á entender que se estiman en mucho, suelen estimarse en bien poco cuando no tienen testigo. Majadero conozco que aparenta ser un talento y no desperdicia ocasión de entonar alabanzas á sí mismo, mas no me cabe duda de que á solas se reconoce por lo que es. Se defiende, lo cual es muy legítimo, diciéndose:—¿Me creen un majadero? Pues fingiré creerme un hombre de talento, á ver si logro algo.

La mayoría de los hombres no saben de lo que son capaces hasta que les ponen á ello. Tal vez tu mayor aptitud sea para aquello en que te creas más inepto.

Tenemos más clara visión del horizonte que del campo de nuestro espíritu, más conciencia de sus límites que de su contenido potencial. Hay muy pocas personas que sospechen siquiera todo aquello de que son capaces.

Ocurre no pocas veces que una vicisitud, un inesperado cambio, despierta en nosotros energías y potencias dormidas, y que llega día en que nos decimos ante nuestra propia obra:—Pero, de veras, he hecho yo esto? ¿es esto cosa mía?—De aquí el que hayan creído muchos en genio familiares, hados, ángeles, demonios ó encantadores que les asistían. Maravillábanse de sí mismos.

La vida interior del héroe es la historia de su *ipsi revelación* de como va revelándose él á sí mismo, de como crece á sus propios ojos. Cada nueva hazaña le da nuevo conocimiento de sí mismo.

Despiértase cada día sin saber cómo ha de

